

UN ENCUENTRO PARA CELEBRAR el estudio de las telenovelas

Ana Bertha Uribe Alvarado

Este día, es un honor celebrar una mirada retrospectiva de nuestro libro que ha sido una puerta abierta a posibilidades de creación y del conocimiento, que nos ha dado a quienes lo escribimos, satisfacciones, gratitudes y por qué no decirlo, también desencantos. Celebramos diez años de la publicación de nuestro primer hijo académico: *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*, libro que es producto de una tesis de licenciatura y que fue merecedor a premio nacional del Consejo Nacional para la enseñanza e investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Es justo reconocer que el trabajo de investigación que nutre esta publicación, tiene sus antecedentes desde 1989, cuando comenzamos con el trabajo de campo en un taller de recepción y usos sociales del melodrama en el Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) coordinado por nuestro maestro y amigo Jorge A. González, a quien por cierto le debemos la motivación para subirnos a este tren. Por lo tanto, nuestra celebración tiene entonces quince años de dar a luz y diez de compartirla con muchos lectores. Y a propósito de las fechas, a eso le agregamos el contexto de los dieciocho años de la existencia de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* y veinte años de la fundación del CUIS. Y el tiempo pasa.

Con estas celebraciones festivas, debo reconocer que gracias a la existencia de género de ficción melodramático, surgido en México poco después de la llegada de la propia televisión, he podido armonizar una parte de mi desarrollo personal y profesional. Las telenovelas mexicanas, como objeto de estudio, se han atravesado en mi vida como: 1. Detonantes racionales para comprender la forma como se construye e interpreta la realidad a través de la ficción popular; 2. Como pretexto para pensar en la crisis de las ciencias sociales contemporáneas; y 3. Como una carta de presentación para comprender cómo se tejen y enmarañan las relaciones de poder en el campo académico nacional e internacional. Asimismo, sin ignorar las ganancias netas que la transmisión y exportación de telenovelas genera a una industria del espectáculo como Televisa, en un país con altos niveles de pobreza, las telenovelas han sido un empujón a mi crecimiento como observadora social para pensar cómo los productos de la industria cultural se relacionan con lo que Habermas llama «mundo de vida». Sería descortés e ingrata si dejara de mencionar que gracias a estos menesteres he tocado fortuna con la obtención del premio de tesis de licenciatura realizado colectivamente, y recientemente el premio de tesis de doctorado por la Academia Mexicana de las Ciencias.

¿Por qué voltear la mirada a este libro a una decena de años de su publicación y a decena y media de su génesis? Al respecto, y para responder sencillamente a ese por qué, quiero enfatizar en los siguientes puntos:

Las bondades:

La valoración del sujeto, la familia y sus relaciones con la televisión

Fue durante la década de los ochenta que los paradigmas en torno de la pasividad del receptor televisivo en las ciencias sociales, pierden fuerza y dan paso a la idea de las audiencias activas. Particularmente autores latinoamericanos y europeos del campo de la comunicación y de la cultura introducen conceptos como: *lectura social, mediaciones, recepción, apropiación, uso social, hermenéutica, comunidades interpretativas, comunidades imaginadas*, entre otros para comprender mejor la relación de la sociedad con los géneros televisivos. Con ello se abre un paradigma que abre nuevas posibilidades de valoración del sujeto social. En este contexto apareció el libro *Cuéntame en qué se quedó...* La bibliografía académica que lo respalda se expresa en esta línea. Por ello se justifican reflexiones como, por ejemplo: la revaloración del sujeto y sus sentidos de vida, el enriquecimiento de las relaciones familiares en torno de la televisión, los aprendizajes y gratificaciones que los receptores obtienen a partir de lo que ven en la telenovela: sus tomas de decisiones, la intensidad de las

pasiones humanas sentidas al mirar historias de amor, la catarsis sentimental provocada por el triunfo de los protagonistas bondadosos, el orgullo y la satisfacción vividas por el castigo otorgado a los protagonistas malos, la recuperación de los «valores familiares», sobre todo, la puesta en el debate de uno de los poderes conquistado por la mujer en un mundo masculino, el «poder simbólico», una especie de micropoder como lo entendió Foucault, traducible en un espacio ganado como legítimo por la audiencia femenina cuando llega hora de la telenovela, no hay otro poder que se le resista. Y en general una serie hallazgos de investigación que nos hicieron darle riqueza a la forma como los sujetos en su entramado de relaciones familiares, construyen sentidos de vida mirando televisión y telenovelas en el contexto de sus monótonas rutinas domésticas. Es necesario entonces mirar el libro, tomando en cuenta el contexto teórico donde emergió, sobre todo la influencia de lo que aprendimos con Jorge A. González y sus ideas de frentes culturales y campos culturales. En este sentido, con una retórica del exceso, defendemos con exagerada actitud la mirada en la subjetividad (de los que miran telenovelas). Y sin negar los intereses mercantiles que hay detrás de sus estructuras de producción, asumimos con una redundancia tenaz que las telenovelas no pueden ser sólo instrumentos de dominación ideológica. Para comprender lo que sucede al interior de los hogares cuando se mira la pantalla chica no es suficiente denunciar los intereses ocultos de las empresas, aunque negarlo sería también caer en una ingenuidad devastadora, por ello nuestra tarea de realizar etnografías familiares. Aunque es cierto que este libro, no alcanza a analizar cómo puede ser mediado este equilibrio, entre las pasiones humanas y los intereses de quienes las producen. Sin embargo, mirarlo a la distancia, representa otorgar un papel significativo a lo que Agner Seller califica como implicación de la vida cotidiana.

Coyuntura intelectual y referencia de campo académico

Si bien no es novedad intelectual estudiar las telenovelas y su relación con la sociedad, pues desde los últimos veinte años emergieron en el campo académico nacional y latinoamericano, grupos de investigación en Colombia, Perú, Brasil, México, Chile y Estados Unidos, representados en redes de académicos que se han dado a la tarea de generar debates sobre el tema en variados congresos internacionales de sociología, antropología, historia, comunicación y campos afines. El producto de este dinamismo intelectual se ha objetivado en una lista de publicaciones especializadas acerca de las telenovelas en el mundo globalizado. Por lo tanto, un libro como *Cuéntame en qué se quedó...*, aun cuando tenga mas de diez años en sus

ideas iniciales, respondió –y sigue respondiendo– a una coyuntura de discusión académica donde el interés por el tema está creciendo de forma exponencial. Releer este libro significa pues, comprender la forma como un paradigma dominante (en términos de Kuhn) o un campo (en términos de Bourdieu) impacta en un caso específico, o al revés, cómo una investigación específica puede ser impactada y reapropiar los sentidos de un paradigma dominante. Por otro lado, creo que el surgimiento del libro en un *boom académico* de intentar explicar intuitiva y reflexivamente en los imanes que las telenovelas mueven, lo colocó (como a otros textos surgidos en ese tiempo) en una minúscula referencia para el campo de los estudios de comunicación en nuestro país y algunos otros lugares. Esa minúscula referencia, por qué no decirlo, se hizo mayúscula en emoción, cuando una amiga que viajó a Cuba comentó que en ese país lo había visto como lectura referida en una de las facultades de comunicación. Otro amigo que estuvo en Perú en una reunión de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), comentó que allá también se consulta. Mi propia experiencia fue también significativa, mientras realizaba trabajo de campo para mi tesis doctoral en Los Angeles, uno de mis colegas de contacto con la metrópoli angelina, representante de una asociación de barrios mexicanos, al enterarse del tema de tesis, me sugirió que sería de utilidad la consulta de un libro que había encontrado en una de las bibliotecas de San Diego, en Estados Unidos, se trataba precisamente de *Cuentame en qué se quedó...* Referencia que sin duda se hace mayúscula por la carga significativa de responsabilidad, pues las debilidades del contenido, serán también un estigma de referencia.

La metodología

La metodología cualitativa, como estrategia de reconstrucción de la realidad fue la base de construcción y análisis de los datos del libro *Cuéntame...* La metodología cualitativa que surge con el trabajo sociológico de la llamada Escuela de Chicago en las primeras décadas del siglo pasado, ha buscado pensar en la construcción del sentido de las acciones cotidianas y prácticas sociales, es el punto de vista del sujeto sobre las interacciones en y durante la vida social. Aun cuando hayan pasado más de diez años en la construcción de nuestras categorías y observaciones del libro *Cuéntame...* no dudo en pensar que un valor significativo de esta publicación es el uso de la metodología cualitativa. Venimos de una formación académica donde aprendimos que en la investigación social son tan importantes los resultados como el proceso de obtención de éstos. En ese sentido, aun cuando hayan pasado tiempo en la construcción de datos, y los sujetos

que entrevistamos siendo niños ahora son jóvenes, creo que el uso de la metodológica que ahí se describe (la etnografía, las entrevistas individual y grupal, la codificación de datos) sigue siendo útil para los interesados en la investigación social. Además un valor agregado en la producción de este trabajo en el sentido epistemológico es el aprendizaje obtenido en hermenéutica grupal, donde recibimos orientación intelectual tanto de Jorge A. González como de Jesús Galindo, fundadores del Programa Cultura. Mirar este libro a la distancia, la posibilidad de construir investigación colectivamente desde las regiones. Sobre todo, nos permite hacer observable la formación de una escuela académica. Sin duda esta herencia está dando sus frutos.

Limitaciones

Sin embargo, no podemos negar que en el libro se pueden encontrar deficiencias intelectuales. Aunque asumirlos y detectarlos durante el tiempo de producción era casi imposible, y no tanto por mala voluntad, sino porque al nivel de involucramiento con la investigación no daba esa opción, el tomar distancia con el objeto es lo que abre la posibilidad. Con una rápida revisión al texto, pueden saltar a la vista las siguientes: 1. Pecar de apasionamientos (a veces exagerados) en la subjetividad del receptor, es útil la perspectiva cualitativa centrada en el receptor activo, pero cuando se cae en excesos puede ser imprecisa. 2. Redundar en afirmaciones con fuerte carga epistemológica de sentido común. La naturaleza de la investigación, nos obligaba a construir narraciones de los casos particulares acerca de lo que íbamos mirando en nuestro trabajo de campo. Sin embargo, en algunas ocasiones recurrimos a describir situaciones con demasiados detalles (por ejemplo la decoración y gustos domésticos) al grado de perder lo que Geertz llama descripciones densas. 3. Presentar algunos esquemas teóricos forzados, separados de los datos. Nuestra bibliografía señalada en el texto es muy rica en diversidad, y se mezclan los tres puntos de vista de las autoras, sin embargo, frecuentemente los conceptos no son recurrentes ni mezclados completamente con los datos empíricos. 4. Enfatizar sólo en las características de una región específica, en nuestro caso Colima, sin ubicarlo en un nivel de referencia nacional o global. Sería pertinente descubrir en qué medida esos casos particulares pueden ser equiparables a otros escenarios. Leído a la distancia el libro, estos focos rojos, pueden comprenderse como limitaciones propias de la formación académica de las autoras, y con un texto de nivel de una tesis de licenciatura que se convirtió en libro. Si tuviéramos que escribir este texto ahora, definitivamente

algunos de estas observaciones podrían enmendarse, aunque también, si entendemos la ciencia y la investigación social como un proceso no acumulativo y de constante reelaboración significativa, irónicamente siempre estamos corriendo el riesgo de lo inacabado de los textos.

Aun cuando estudiar la audiencia y los procesos de recepción cultural en este caso de las telenovelas, sea entrar a un laberinto con pocas salidas, debido a la diversidad de estímulos que provocan las imágenes y al nivel de codificación del sujeto que mira, por lo mismo, sigue siendo necesario hacer investigación dentro del escenario académico. Hasta ahora son las empresas privadas e institutos especializados en *marketing* televisivo, los que tienen más información sobre usos y comportamiento de audiencias que el campo académico.

Bienvenidos sean los años cumplidos con la publicación de este libro que por cierto, nunca tuvimos oportunidad de presentar pues, cuando pudo salir de la imprenta, quienes lo escribimos ya estábamos en procesos de continuar nuestros posgrados fuera de Colima. Un aplauso al libro, con todo y sus bondades y limitaciones; al tiempo pasado y al presente, a lo que representa lo que ahí se dijo para nuestros proyectos futuros.